

HOMILÍA

Domingo XXXI del tiempo ordinario

Mal 1, 14b-2, 2b.8-10

a. Contexto

Compañero, compañera en la fe, ¿nos puede venir a veces la duda de cómo es la palabra humana de la Biblia en cuanto Palabra de Dios revelada? Aparte de los criterios de credibilidad humanos, está el contenido del mensaje.

En el marco central de la comunidad en que surge o en que se lee y celebra el mensaje hay que contar con la gracia del Espíritu, que recorre el proceso. Y es que la creación de la comunidad es obra del Espíritu. Dentro de ella, hay quienes reciben el carisma especial de mantener el nivel de fe y de vida de donde brota la Biblia como obra escrita. ¡Hasta la transmisión y actualización del mensaje es obra del Espíritu!

Hoy nuestra fe cristiana se enriquece con la profecía de Malaquías, el último de los Profetas, que nosotros leemos también a la luz del Espíritu, al que aceptamos desde Cristo en la Palabra inspirada.

Revela este pequeño Libro de Malaquías una situación de desánimo y decadencia en el pueblo de Israel. Hasta el culto es decadente: se celebra groseramente, dice este autor (cf. Mal 1, 7-8).

Con este último Profeta se cierra el llamado 'cuerpo profético' bíblico. El nombre *Malaquías* de Mal 1, 1 no suele ser aceptado por la crítica como propio de una persona, sino como apelativo de una función.

Se trata de una 'mensajero' del Señor (cf. Mal 3, 1: *mi mensajero*), luego el autor permanece anónimo. No se conoce el lugar de nacimiento tampoco, lógicamente. Hay quienes lo identifican con Esdras.

El ambiente social es desesperado, decaído desde el punto de vista religioso: Dios ha olvidado a su pueblo (cf. Mal 1, 2), la injusticia es total, y llega hasta los matrimonios y su situación legal (cf. Mal 2, 14ss.).

No hay mención alguna a la reconstrucción postexílica del Templo, lo que invita a situar este Libro en época más tardía inmediatamente anterior a la reforma de Esdras y Nehemías (cf. Esd 9, 10, y Neh 5, 1-13).

Puede estar la fecha un poco antes o alrededor del año 445 a.J.C. (primera intervención de Nehemías). Sería, desde luego, de un tiempo posterior al año 515, año de esperanza renovadora a la vuelta de Babilonia.

Esta profecía de Malaquías se compone de seis sesiones de controversia, que se desarrollan por medio del siguiente esquema: crítica del Profeta, respuesta de los destinatarios, y aclaración de lo inicial.

En el fondo, amiga, amigo, puede haber una serie de discusiones reales mantenidas en distintos momentos, que aquí cobran una estructura literaria particular, en forma de profecías.

En resumen, este autor desconocido, aunque no sacerdote como Esdras, defendió el auténtico culto judío, y propició la vuelta a la ley de Moisés, al estilo deuteronomista, o como Jeremías o Isaías II.

b. Texto

Los rasgos de este pasaje, tan unidos en la tradición eclesial al culto a la Eucaristía, encierran una crítica a la hipocresía de los sacerdotes judíos, por lo que pudieran indicar que el texto no es original, sino añadido luego.

Como sea, el pasaje (añadido posteriormente o no) refleja un aura de esperanza mesiánica, que es lo que lo hace especialmente apto para invitarnos a nosotros a realizar un culto (eucarístico...) más auténtico.

Yendo al detalle, hermanas y hermanos, me parece oportuno recordaros que aquí el culto es denunciado no por ir unido a injusticias sociales (lo que hacen muchos otros profetas), sino por estar repleto de acciones indignas. ¡Hasta los dioses de los pueblos limítrofes de Palestina reciben acciones de culto mejores, más 'decentes' que el Dios de Israel! Las otras naciones lo hacen mejor con sus dioses... (cf. Mal 1, 1-14).

Tal vez la situación económica no fuera desahogada en estos tiempos de postexilio. Lo que sí está claro es que hasta se robaban los animales que se ofrecen a Yahvé... Responsable en gran parte de esta situación es la casta sacerdotal, que permite estas cosas y trastoca su papel de enseñante. Así se llega a negar de hecho la paternidad de Dios (cf. Mal 2, 10-16).

Se trata de unos textos de gran dureza, ¿no?, donde se critica muy negativamente las relaciones personales (de las personas, de cada persona) con Dios. Estas relaciones vienen expresadas en el culto, desde luego.

La situación, por tanto, se ve que ha cambiado en el mundo judío. Se trata de una comunidad pobre, humilde, sola delante de Dios. Y lo es para lo bueno, y también para los excesos derivados de la miseria real. Por eso el profeta insiste en mejorar la calidad de las relaciones con Dios en el culto. Esto dignificará a los hombres y mujeres de Israel. Y por eso le duele a 'Malaquías' que otros pueblos aventajen a Israel en esto.

c. Para la vida

Siempre es tiempo de aprender, de reflexionar, compañera, compañero en la fe cristiana. Porque, fíjate: a Dios le agrada incluso el culto de los paganos, lo acepta, en apertura a la universalidad del plan de salvación de Dios.

Yo te invito a pensar, si quieres, en cómo el mensaje de este Libro de 'Malaquías', tan lleno de nacionalismo judío, está, sin embargo, abierto a las naciones, a todos los hombres.

¿No te parece valiente esta postura, cuando los miedos personales y grupales unen a la gente en ideas exclusivistas, de tribu, nacionalistas, partiendo del miedo al otro? ¿Nuestra fe padece de ese fallo? Si es así, medita hoy con Malaquías. Que el culto no sea pobre, raquítico porque nuestras posturas son cerradas. La Eucaristía es el acto de alabanza a Dios, de gloria de Dios más abierto que existe, ¿sabes?

Me da miedo (¡eso sí que me da miedo!) el que el elitismo refinado, 'racionalista', civilizado, estéticamente selecto, de que a veces hace gala nuestra pantalla cristiana, nuestra propaganda posmoderna, vaya por ahí...

Lo dejo aquí, pero me gustaría charlar contigo de estas cosas... (¿a ti no, hermana, hermano?). Hasta pronto.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antonio.rodriquezderojas@salesianos.edu